

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 167
Barcelona 7 de Mayo 1924



HERBERT RAWLINSON, el galán americano cuya simpática
figura le ha ayudado a conquistar la fama de que goza.

20 céntimos

NUEVA COLECCIÓN DE POSTALES-RETRATOS

DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS (FOTOGRAFIAS)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1	Art Acord	55	Lillian Hall	110	Antonio Moreno
2	Agnes Aires	56	William S. Hart	111	Jack Mulhall
3	Italia Almirante Manzini	57	Wanda Hawley	112	Mae Murray
4	Mary Anderson	58	Sessue Hayakawa	113	René Navarre
5	Roscoe Arbuckle (Fatty)	59	Walter Hiers	114	Alla Nazimova
6	Richard Bartelmes	60	Helen Holmes	115	Pola Negri
7	Ennid Bennet	61	Carol Holloway	116	Ana Q. Nilson
8	Armand Bernat	62	Clara Horton	117	Mabel Normand
9	Francesca Bertini	63	Jack Hoxie	118	Maria Osborne
10	Constance Bidney	64	Charles Hutchinson	119	Sena Owen
11	Georges Biscot	65	Garet Huges	120	Baby Page
12	Alice Brady	66	Maria Jacobini	121	Jean Page
13	Alberto Capozzi	67	Edith Johnson	122	Livio Pavanelli
14	Narcy Capri	68	Romoualt Joubé	123	Doris Pawn
15	June Caprice	69	Leatrice Joy	124	Eilen Percy
16	Harry Carey (Cayena)	70	Alice Joyce	125	House Peters
17	Jawel Carmen	71	Diana Karenne	126	Mary Philbin
18	Irene Castle	72	Tilde Kassay	127	Jack Pickford
19	Margarita Clarck	73	Buster Keaton (Pamplinas)	128	Mary Pickford
20	Jane Colw	74	Madge Kennedy	129	Eddie Polo
21	Grace Cunard (Lucille)	75	Doris Kenyon	130	Enny Porten
22	Elena Chadwich	76	Normán Kerry	131	Maria Prevost
23	Lon Chaney	77	Clara Kimball	132	Prince (Salustiano)
24	Charles Chaplin (Charlot)	78	Mollie King	133	Hebert Rawlinson
25	Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79	James Kirkwood	134	Charles Ray
26	Dorothy Dalton	80	Natalia Kowango	135	Wallace Reid
27	Viola Dana	81	Laura La-Plante	136	Fritzi Retgeway
28	Bebé Daniels (Ella)	82	Douglas Mac Lean	137	M. Rinscki
29	Helena Darly	83	Vitoria Lepanto	138	Camilo de Risso
30	Rachel Davyris	84	Mitchel Lewis	139	Will Rogers
31	Priscilla Dean	85	Elmo K. Lincoln	140	Ruth Roland
32	Carol Dempster	86	Max Linder	141	Marcelle Rollet
33	Reginald Denni	87	Anna Little	142	William Russell
34	William Desmond	88	Bert Little	143	Patsi Ruth Miller
35	Xenia Desni	89	Margaret Livingstone	144	Joe Ryan
36	Katerine Mac Donald	90	Luisa Lorraine	145	Clarise Selwyene
37	Lucy Doraine	91	Bessie Love	146	Larry Semon
38	Willie Dove	92	Loise Lovely	147	Gustavo Serena
39	William Duncan	93	Harold Lloyd (El)	148	Pauline Stark
40	Miss Du-Pon	94	Maciste	149	Anita Stewar
41	Maxime Elliot	95	Charles Mack	150	Gloria Swanson
42	Elionor Fair	96	Ginete Maddie	151	Constance Talmadge
43	Douglas Fairbanks	97	Lya Mara	152	Norma Talmadge
44	Franklin Farnum	98	Mae Marsh	153	Alice Terry
45	William Farnum	99	Margaret Marsh	154	Olive Thomas
46	Geraldina Farrar	100	Shirley Mason	155	Madelaine Traverse
47	Elsie Fergusson	101	M. Mathe	156	Rodolfo Valentino
48	Margarite Fisher	102	Frank Mayo	157	Virginia Valli
49	Francis Ford (Conde Hugo)	103	Thomas Meigham	158	Vera Vergani
50	Alec B. Francis	104	Mary Miles Minter	159	Maria Walcamp
51	Paulina Frederick	105	Sandra Milowanoff	160	George Walsh
52	Maude George	106	Gaston Mitchel	161	Gladis Walton
53	Eduardo (Hoot) Gibson	107	Tom Mix	162	Fannie Ward
54	Jaqueline Godson	108	Blanche Montel	163	Pearl White
		109	Tom Moore	164	Ben Wilson

10 por ciento descuento tomando toda la colección — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925 :: BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:		
Un año.	10	ptas.
Seis meses.	5'50	"
EXTRANJERO:		
Un año.	15	"
Seis meses.	8	"

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 7 de Mayo 1924

Año IV - Número 167

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

EL PAISAJE

Una de las cosas más admirables que ha puesto al alcance de todo el mundo el cine, es el paisaje. Un español, claro es, conoce el paisaje español. Si ha viajado, de modo más completo. Si no ha salido del rincón donde naciera, teóricamente nada más. El cine le ofrece, de manera plena, cabal, sin mixtificación, la visión del paisaje que sólo conozca por modo teórico.

Un español, aunque no haya viajado, sabe cuál es el paisaje del país: luminoso en Levante, verde en Asturias, montaña y mar en Cataluña, ayuntados de modo admirable, llano y austero y de una belleza imponente, en Castilla; refulgente, vibrante, en Andalucía. Lo sabe, pero por reflejo de lecturas. No lo ha visto. El cine viene a completar este conocimiento. Esto, en su aspecto más inmediato y contando, por supuesto, con que ello se haga.

La posibilidad es mucho más amplia. Pocas son las criaturas que pueden darse el placer de los largos viajes. Y si saben, por reflejo de lecturas, cómo es el paisaje de su país, entra por mucho en ello, además, el trato con gentes que han vivido en los otros lugares de la misma nación. No ocurre lo propio cuando se trata del extranjero.

Una lectura de libros que hablen del paisaje de un país lejano, sólo permite imaginar cómo será. Acaso la imaginación lo embellezca; acaso le quite bellezas. No hay la seguridad de cómo puede ser. El cine viene a dar cumplida certeza a este conocimiento.

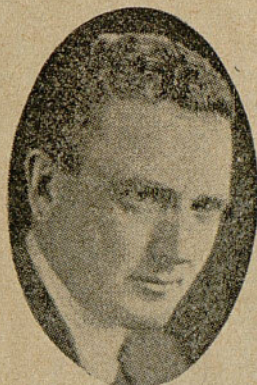
Pero, ¿son muchas las películas que dan una idea exacta del paisaje lejano y desconocido?

Comprobar que no se ha puesto en esto toda la atención merecida, supone una crítica para el cine. Comprobar lo contrario, sería un

elogio verdaderamente excepcional, por su mucha valía.

Lo cierto es que hay muchos buenos ejemplos de lo último. Pero también que abundan, y más generalmente, los otros ejemplos que suponen una crítica.

Rara vez, en esos dramas de paisajes exóticos, se presta toda la atención debida al paisaje. Y es



Herbert Rawlinson

preciso no olvidar que el paisaje, o sea, el mundo circundante, explica muchas veces el mecanismo de las acciones de los hombres.

Llevar a Rusia, al Japón, a la India, el paisaje español, sería un bello espectáculo para aquellas gentes. Traer a España el paisaje de la India, del Japón, de Rusia, sería para nosotros grata y bella novedad. E igualmente hacer este trastoque con todos los países del Universo.

Contribuiría así el cine al mayor conocimiento, no sólo de la naturaleza de los países que no todo el mundo puede visitar, sino también de las maneras de vivir de los hombres de aquellos países, pues que el paisaje explica, con minuciosidad singular, cómo es el hombre que vive en él. Lo cual, en última

instancia, sería también una contribución valiosa al mayor conocimiento de los hombres entre sí.

Cuando en la pantalla se nos ofrece un trozo de Naturaleza australiana, sentimos un gozo de raíz en la sensibilidad. Presenciamos una cosa nueva, como acabada de crear. Es un paisaje que no se parece a nada de lo que conocemos. De aquí sus muchas sugerencias.

El cine, cuidando de esta parte, con mayor atención que hasta ahora, logrará dejar en la sensibilidad de todos los hombres, sean de la raza que sean, recuerdos e impresiones de las que no se olvidará fácilmente.

Por rara paradoja, es en las películas de argumento más absurdo, plagadas de aventuras urdidas sin medida ni conocimiento, que ocurren, naturalmente, en pleno campo, donde vemos paisajes más bellos, donde el aparato fotográfico ha sorprendido bellos rincones rústicos y admirables. ¿Para qué el absurdo argumento mezclado en cosa tan bella?

Por el contrario, en las películas bien hechas, lo más que sale es un jardín, recortado y cuadrado, monótono y sin belleza verdadera, un jardín como son los jardines en todas partes, con más de artificial que de natural.

Ver un jardín cuidado del país más lejano, aparte de las plantas, que pueden ser distintas, es igual que ver cualquier jardín que haya cerca de donde vivimos.

El cine debe aprovechar sus muchas posibilidades para dar a los espectadores de todo el mundo una cumplida muestra del paisaje, que, si se conoce sólo por lecturas, puede ser cabalmente conocido en la pantalla.

Aguarda al cine un porvenir de triunfos rotundos si se cuida un poco más, con atención despierta, del paisaje.

ELOGIOS

De Mabel Normand

He aquí una artista a la que sólo le hemos visto una obra y de la que, no obstante, quedamos admirados. Sin duda otras veces nos habrá pasado desapercibida. O bien, acaso, no habremos visto ninguna otra película representada por ella. Lo cierto es que, hasta cuando hemos presenciado su trabajo en *Susana* (1), la linda comedia que el público barcelonés ha tenido ya ocasión de saborear, no nos habíamos percatado del alto rango de artista que posee ese bellísima muchacha que se llama Mabel Normand.

El papel de Susana, para ser fielmente interpretado, requiere grandes cualidades de conocimiento de la psicología de una joven ingenua, y una capacidad excepcional de saberse situar y vivir en un ambiente rústico, pri-

mitivo, ayuno de refinamientos. Pues bien: Mabel Normand, con una naturalidad admirable, vive en la pantalla esa ingenuidad difícil de simular, esa rusticidad, esa primitividad encantadora.

En todo momento, en toda circunstancia, la artista está por entero en su papel. Ni por un solo instante deja ver que se trata de una artista que está simulando una caracterización que no es la suya propia. Al contrario, se ha adentrado tanto en la significación del papel de Susana, de la protagonista de la comedia, que nunca es ella misma, sino siempre la otra, es decir, Susana, la joven campesina inocente e ingenua.

Como Mabel Normand es tan bella, tan niña, tan delicada y tan exquisita; como tiene ese gentil cuerpo de adolescente,

modelado de una manera tan extraordinariamente atrayente, siempre aparece en la pantalla, durante el desarrollo de la comedia, como una linda flor silvestre, lozana y riente como una cosa nacida por modo espontáneo.

Es decir, su belleza la ayuda mucho a representar tan bien su papel. Unida a ella la alta valía de su arte, ha llegado a crear una interpretación de la que, todo el que la haya visto, guardará grato recuerdo.

No recordamos haberla visto antes en ninguna otra película. Si la hemos visto, no nos perdonamos hoy nuestro desapercibimiento. Porque la artista que ha hecho tan lograda creación en *Susana*, en todo lo que haya hecho antes tiene que haber gran cantidad de arte.

No se improvisa una artista así. Por *Susana*, en todo caso, aunque no haya hecho ninguna otra cosa, Mabel Normand merece un elogio fervoroso.

(1) El argumento de esta preciosa comedia ha sido publicado recientemente por *Novela Popular Cinematográfica*.

Orangután actor

En el film *El último momento*, puesto en escena por J. Parker Read, un orangután desempeña un papel importante.

Dicho cuadrumano da pruebas de gran inteligencia. Pero los espectadores no se dan cuenta exacta de la paciencia que fué necesaria para hacerle ejecutar lo que parece llevar a cabo con tanta naturalidad.

Era la primera vez que este actor improvisado aparecía ante la pantalla, pues antes pertenecía a un organillero, y la realización de una simple escena que dura un minuto en la proyección costó un día entero de trabajo. Dicha escena comenzó a ensayarse a las nueve de la mañana y el resultado deseado no fué obtenido hasta las ocho de la noche, después de haber usado 1,300 metros de negativo.



Una figura de la gran cinta «En el palacio del Rey»

CRÓNICAS EXÓTICAS

LA LOSA DE NUESTROS SUEÑOS

Damas que hacen de princesas y que viven como princesas. Eso son las actrices del cinematógrafo.

La losa de los sueños ha conseguido en la pantalla una realización y ya son muchos los cómicos que pueden llegar a ser ilustres.

Antes, cuando la comedia y los comediantes requerían para su fama el público de su propia lengua y hasta de sus propias costumbres, era la fama cosa más estrecha y que no disponía de la amplitud de ambiente de hoy en el cinematógrafo.

Este ha universalizado el arte, y el idioma es cosa muy secundaria, ya que lo que se dice, se dice en un lenguaje que es universal: en el de la mímica.

Y parece mentira que tantas cosas bellas puedan haberse dicho sin hablar, y aquí se hace, más que nunca, de actualidad, la filosófica voz del silencio.

Por eso la fama es en el cinematógrafo para las comediantas y los comediantes, más completa, y ya no son solamente unos cuantos privilegiados los que con el arte de la ficción, haciendo de princesas en el tablado, pueden llevar vida de tales en su privada existencia.

Ya no es el cómico de la legua que hace de rey y es pordiosero. El que en el cinematógrafo llega a hacer de rey, suele ser porque ya lo es en su arte y casi puede hacerlo en su vida, porque a su alrededor, como en el bendito país de Jauja, lloverán los dineros con la alegría de agua de mayo.

Viven ellas como damas de alcurnia y ellos como descendientes de grandes banqueros.

Rueda el dinero con la facilidad de lo que, aparentemente, cuesta poco de ganar, y las películas interpretadas por las estrellas, terminan por convertirse en reales, y los caprichos fingidos en el lienzo blanco lo son verdaderos en la existencia real.

Ya hay un camino para que la losa de nuestros sueños no pese tanto.

Se puede conseguir el triunfo con la impaciencia febril de todo lo que por muy ambicionado más pronto se quiere. Ya se pue-

de soñar y ser, cosas casi siempre incompatibles, hasta que el hada silenciosa no ha dado pautas al mundo para levantar en vilo la dura losa de nuestros sueños.

Aurelio



Geraldina Farrar

Geraldina Farrar, una de las damas cinematográficas que vive con más señorío y refinamiento.

Una nueva aristocracia se inicia en el mundo: la del cinematógrafo. A ella no todos deben llegar, pero todos pueden llegar, porque no ocurre como con la de la sangre, que en ella se ha de nacer, sino que en ésta, al contrario, se ha de hacer.

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

¿Se harán las películas habladas?—Mucho se estudia e investiga para que al fin pueda adaptarse la palabra al cinematógrafo.

Muchas gentes creen que la perfección suprema del cinematógrafo está en que sea hablado. Otras, en cambio, creen que no es ello factible.

Lo cierto es que el porvenir del cinematógrafo está enfocado hacia esta cuestión.

Los últimos inventos hechos sobre este particular por Claude Friese Greene, hijo del primero que hizo películas cinematográficas, han llegado a una gran perfección, que parece van a revolucionar al mundo de la cinematografía.

Alice Joyce viaja de incógnito.—Estaba en Inglaterra la conocida actriz cinematográfica Alice Joyce, casada con Mr. Regan.

La actriz va a actuar en una película inglesa.

No se separan.—Hace algunas semanas corrió el rumor de que Mally Allison se iba a separar de su marido.

Afortunadamente se desmiente la noticia. Lo que sí se confirma es que ambos han firmado contratos para trabajar en el teatro durante una temporada.

Dorothy Philips de mala suerte.—Como ya saben nuestros lectores, Dorothy Philips perdió hace poco tiempo a su marido, y a poco de haber vuelto a la escena sufrió un accidente en un automóvil de su propiedad.

Jackie Coogan abre una suscripción para los huérfanos de Oriente.—Jackie Coogan ha decidido hacer una *tournee* a través de las ciudades más importantes de los Estados Unidos

con el objeto de recoger fondos destinados a socorrer a los huérfanos de Grecia, Palestina y Siria. Se cree que por medio de esta suscripción llegará a reunir un millón de dólares, que serán empleados en la compra de víveres y ropa para los niños necesitados de esas regiones del Este.

Jackie Coogan llama a esta la «Cruzada Infantil». El mismo irá a distribuir estos fondos.

reflejaba admirablemente los intensos rayos de los reflectores.

Un gran papel para Blanche Sweet.—La artista americana Blanche Sweet, que ya empieza a ser conocida del público en general, aparece en el papel femenino más importante de la cinta *En el palacio del Rey*, cuyo argumento lo constituye la vida y el fausto de la corte española en los siglos XVI y XVII.

Es el papel más importante que ha interpretado hasta ahora dicha artista, que pronto será consagrada como gran estrella.

Dempsey ha firmado un contrato para una serie de diez películas.—Carl Laemle ha firmado definitivamente un contrato con Jack Dempsey, campeón de boxe de todas las categorías.

Conforme a dicho contrato, Dempsey aparecerá en una serie de diez films, cuyo escenario será escrito por Gerald Beaumont, escritor deportivo muy en boga en los Estados Unidos, y dirigido por Jesse Robbins.

Las películas en que aparecerá Dempsey estarán salpicadas con episodios cómicos, y la casa editora afirma que lejos de basarse solamente en la popularidad de Dempsey, ofrecerán por sí mismos un interés dramático y cómico.

Una bailarina parisiense en un film de Valentino.—La bailarina parisiense Paulette Duval debutará en la pantalla con la película *Monsieur Beaucaire*, cuyo papel más importante será interpretado por Rodolfo Valentino.

«La bella Duval», como dicen los yanquis, llegó a los Estados Unidos hace unos cinco meses y bailó durante tres meses en el Ziegfeld's Folies de la capital.

**DEPILATORIO
BORRELL**

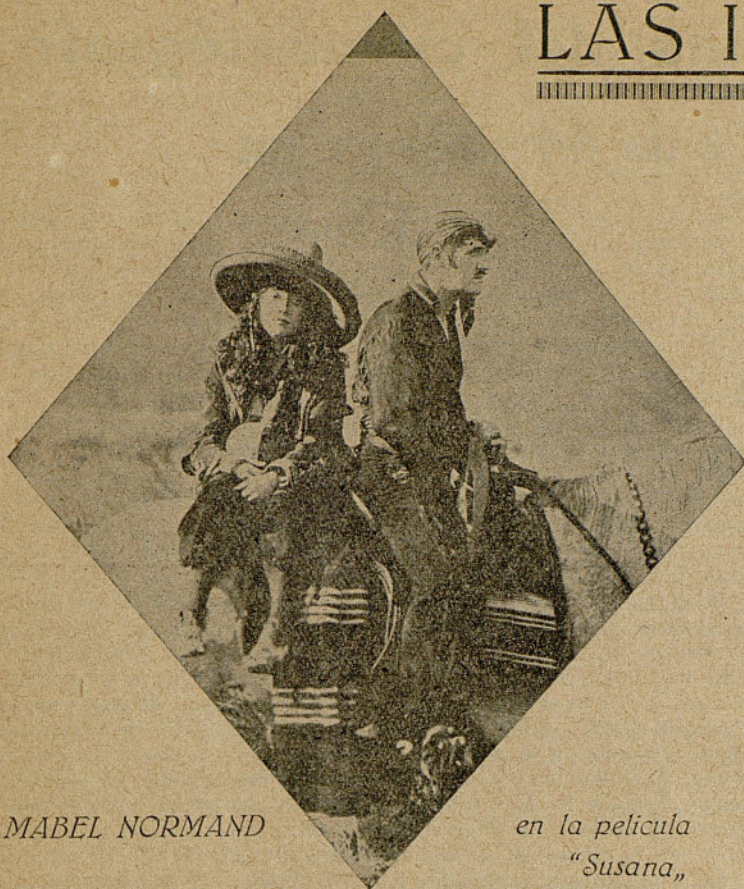


El pequeño Jackie es no sólo un gran artista, sino también un gran bienhechor.

Una nube multicolor.—Durante la filmación de una escena de carnaval del film *Hombres*, cuya «vedette» es Pola Negri, se emplearon, para obtener un magnífico efecto de colorido, más de dos mil globos para niños.

Cuando al final de la escena se soltaron los dos mil globos y éstos se elevaron por encima de quinientos figurantes ataviados con trajes carnavalescos, formaron casi una nube multicolor que

LAS INGENUAS



MABEL NORMAND

en la película
"Susana,"

¿Recordáis a Mabel Normand en sus tiempos remotos? Trabajaba entonces con Charles Chaplin y él «la hizo mujer de la pantalla».

Tenía entonces el candor humorista que Chaplin necesitaba para sus películas pintorescas. Eran una pareja feliz y que parecía inseparable; pero en el cine, más que en ninguna otra parte, todo es perecedero, y esta unidad de entonces se deshizo y Chaplin y Mabel trabajaron cada uno por su lado.

Fué esto una suerte para la candorosa Mabel Normand, ya que desde aquella fecha comenzó a iniciarse en comedias cinematográficas que se salen de los moldes de las humoradas hechas con Charlot.

Posee Mabel Normand una de las cualidades más valiosas en el cinematógrafo: una gran simpatía.

La aparición de Mabel en la escena nos alegra y reconforta. Su aspecto de ingenua, de colegiala, nos atrae.

Y no obstante, hay en Mabel un fondo de inquietud. No es solamente la muchacha cándida, sino que en esta misma candidez brilla una luz vivísima de feminidad que nos sugiere doblemente.

Tenemos la idea de que Mabel Normand podría ser una gran actriz del género serio, al menos de la calidad de comedia que ha hecho célebre a Mary Pickford.

Hay en Mabel condiciones excepcionales de actriz y verdaderamente hubiera sido una lástima que este caudal artístico se hubiera gastado exclusivamente en producciones como las peculiares en Charles Chaplin, porque Mabel posee cualidades para brillar por sí sola, imprimiendo a su arte las notas características de la genialidad.

Sobre este tema de las ingenuas del cinematógrafo podrían decirse cosas muy interesantes. Siempre ha sido cosa de importancia hablar de la ingenuidad de la mujer. Es uno de sus más preciados dones.

Especialmente la mujer tiene una tentadora aureola cuando presentimos que tras de esa ingenuidad se esconde el enigma de un ser oculto que apenas podemos adivinar a través de las ventanas de sus ojos, espejo del alma, según dicen, cuando el alma no es de mujer.

La ingenuidad es muy bien pagada en todos los sitios y de un modo especial en el cinematógrafo, donde ha alcanzado altos precios...

Pero, ¿existe la ingenuidad? ¡Qué importa si existe o si no existe! Lo importante es que lo parezca.



Medea Radzina, de la «First National Pictures». Otra ingenua de la pantalla, que nos deja entrever, por sus pupilas, inquietudes interiores que nos agrada mucho conocer.

Con que Mabel Normand nos encante una hora haciéndonos soñar, la dejamos en libertad para que se case una docena de veces y se divorcie otras tantas.

Nautilus

Las tragedias del cinematógrafo

Un artista de cine destrozado por una leona

Entre la iglesia de San Juan y San Pedro y la Villa Celimontana, en la ciudad del Tiber, en un grupo de construcciones romanas que forman el Vico de Scauro, «La Palatino Film» tiene su teatro.

Más hace algunos meses todo en torno se ha transformado: La unión cinematográfica italiana, de quien «La Palatino Film» depende, está impresionando una segunda edición del «*Quo vadis?*», y el arquitecto Brasini, con la genialidad que le es propia, ha reconstruido una Roma imperial, con tal exactitud de detalles, que vista desde el vecino Settizonio, se sabe a qué monumento de la antigüedad pertenecen aquellas suntuosas construcciones.

Se impresionaba, pues, el «*Quo vadis?*», estaban ya al final: los romanos se agrupaban atropelladamente en las gradas del circo y los cristianos esperaban heroicos la salida de las fieras.

La dirección de la casa cinematográfica había hecho un contrato con los cónyuges Sneider, propietarios de cincuenta leones, para el concurso de las fieras en dicho film. El señor Sneider, ex oficial del ejército germánico, es un domador intrépido a quien asisten, en su trabajo, su propia mujer y su joven cuñada.

Ultimamente se había aumentado la colección de Sneider por el parto de dos leonas llamadas «Helvecia» y «Europa», que, separadas durante los ejercicios de sus cachorros, estaban siempre agitadas y nerviosas.

La escena estaba dirigida por el señor Jacoby y Gabriel D'Annunzio, y eran operadores los fotógrafos Donelli, Vitrotti y Granata.

Ya puede, pues, imaginarse el pintoresco cuadro que presentaba aquella tarde el teatro. Iba a reproducirse la escena del circo romano en el momento en que habían de salir los cristianos del lugar donde estaban encerrados, y casi al mismo tiempo por el extremo opuesto, soltaban las fieras para dar fin de aquellos desgraciados. En el palco imperial Nerón y su corte, rodeado de los senadores, los pretores y en las gradas el pueblo aplaudiendo.

En este momento la leona «Europa», excitada por el fulgor de las luces eléctricas, por el brillo de las corazas de los legionarios, por el rojo de los mantos, por los gritos de la muchedumbre, empezó a rugir con vivacidad. Con un salto ligero pasó por encima de todos sus compañeros, que estaban agrupados en la puerta de la jaula, a cuyos dos lados estaban los esposos Sneider, los domadores, y tomando carrera, se precipitó contra una valla de madera que se alzaba para dividir la escena, saltó ésta y en pocos segundos se encontró en medio de la muchedumbre de comparsas.

El momento fué trágico. De un zarpazo, la leona echó por el suelo a uno de aquellos infelices llamado Mateo Palombi, y le abrió la carótida. Excitada por el olor de la sangre, empezó a rugir desesperadamente y abriendo las fauces, hizo presa en la cabeza de su víctima.

En vano la domadora Sneider ha-

bía intentado acudir en socorro de la víctima; imposibilitada por la misma muchedumbre, que corría alocada, no pudo llegar hasta ella. Por su parte, el domador se preocupaba de poner freno a la agitación de los otros veintinueve leones que, excitados también por el olor de la sangre, empezaban a desmandarse.

Fueron estos momentos de profunda conmoción y espantoso terror. Uno de los presentes, Giovanna Granata, operador de la «Cines», disparó sobre la leona «Europa», seis o siete tiros y la hirió en la espalda. La fiera dejó su presa y el cuerpo del desgraciado Palombi apareció inerte y destrozado.

Otro empleado animoso, armado de un largo garfio de hierro, pudo impedir que la leona se moviera, medida providencial que evitó nuevas víctimas y finalmente la furiosa leona pudo ser reintegrada a su jaula.

El cuerpo de Palombi fué tras-



Carol Dempster

ladado al vecino hospital de Celio, en donde los médicos certificaron que era cadáver.

Era la víctima un pobre relojero, de cincuenta años, llamado Mateo Palombi, que encontrándose sin trabajo, aceptaba el modesto papel de comparsa en un teatro cinematográfico y con poco trabajo podía llevar a casa algunas liras.

LAS GRANDES PELÍCULAS

La historia de los Estados Unidos, en película.

MÁS DE MIL INDIOS AUTÉNTICOS EN ESCENA

La gigantesca producción hecha para la «Paramount» por James Cruze con el título *El vagón cubierto*, es la última palabra en materia de espectáculos cinematográficos.

Interpretada por un excepcional reparto a cuya cabeza marchan el magnífico actor dramático J. Warren Kerrigan y la bella y talentosa Lois Wilson, esta cinta es sin duda alguna, entre todas las que hasta hoy se han editado, la que más actores, actrices y comparsas, así como animales de diferentes especies cuenta en sus escenas.

Se basa el argumento de esta obra en uno de los muchos interesantes y dramáticos episodios de la colonización de los Estados Unidos y presenta en sus escenas detalles genuinamente históricos de la vida y costumbres de aquellos audaces conquistadores que en gue-

rra siempre con los indios, fundaron con el tiempo la que es hoy la primera República del mundo.

Más de mil indios de seis tribus diferentes, ataviados con sus guerreras indumentarias, prestaron su desinteresado concurso al director Cruze, apareciendo en las escenas que muestran las guerras entre «los caras-pálidas», como llamaban los indios a los blancos conquistadores, y los «pieles-rojas», como a su vez denominaban los blancos a los indios.

Una historia de amor e intrigas forma parte esencial de la obra que, como película histórica, ha merecido los más cálidos elogios por parte de la crítica y de todas las Sociedades Históricas y Museos de los Estados Unidos, habiendo estas últimas instituciones prestado en muchos casos la más eficaz colaboración a la compañía editora, ofreciéndole datos y proporcionándole modelos de armas, vestuario, etc., etc., usados en aquellos tiempos.

El vagón cubierto es algo así como un trozo de la Historia de los Estados Unidos, pero de su parte más dramática e interesante.

descendientes del explorador se han quedado estupefactos al comparar las fotografías del explorador y la del actor.

El vagón cubierto es la adaptación cinematográfica de la novela histórica de igual título escrita por la Emerson Hough y editada por la «Paramount Pictures», siendo su director el genial James Cruze, cuyos más recientes éxitos han sido *Grandeza de alma* y *Hollywood*.

Esta cinta, considerada por los críticos cinematográficos norteamericanos como la más grandiosa y gigantesca creación que el cinema haya producido hasta la fecha, tiene por argumento un episodio acaecido en los tiempos en que la hoy poderosa República de los Estados Unidos apenas si se había emancipado del yugo colonial.

Vemos en las escenas de *El vagón cubierto* cómo un grupo de valientes exploradores y colonos, se dirigen formando interminable caravana a través de las inmensas llanuras americanas (por aquel entonces sólo recorridas por los temibles «pieles-rojas», los indios que llamaban a los blancos «caras-pálidas» y considerábanlos como invasores), hacia California, donde se decía existían riquísimas minas de oro.

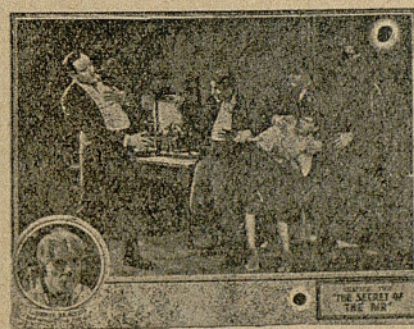
Más de diez mil comparsas, un millar de auténticos guerreros indios y más de tres mil actores y actrices de categoría, así como un millar de caballos, otro de bueyes, otro de mulas, quinientos vagones cubiertos o carros-matos y manadas enteras de búfalos y antílopes aparecen en las escenas de esta superproducción extraordinaria.

Milagros cinematográficos

Un famoso explorador resucitado

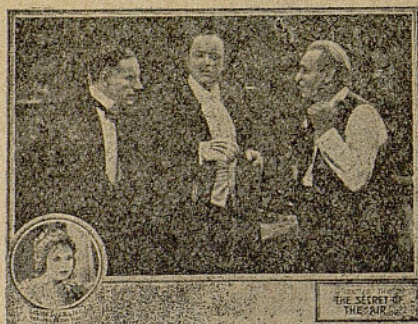
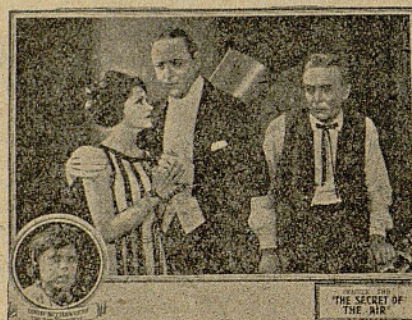
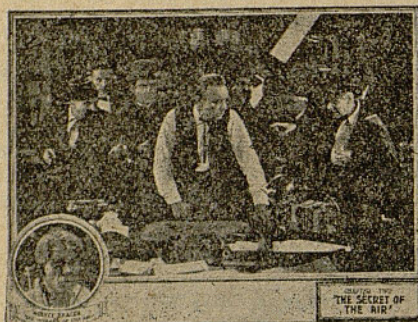
Kit Carson, el famoso y audaz explorador americano que viviera cien años ha, ha resucitado, gracias al arte silencioso: Guy Oliver, el magnífico actor de carácter actualmente contratado por la «Paramount Pictures», lo caracteriza tan a la perfección en *El vagón cubierto*, que los mismos familiares y

No deje de leer nuestras informaciones de París y Berlín



Dos escenas de la grandiosa película de series «El Rey del Radio»

EL REY DEL RADIO



La marca «Universal» ofrece, con esta película de episodios, un espectáculo que todo hombre apetente de conocer las posibilidades de los inventos a base de radio, debe seguir con interés.

Para el público numeroso también tiene este film interés extraordinario. Las aventuras más extrañas y emocionantes se suceden desde la primera escena a la última con una continuidad y un tacto realmente dignos de aplauso.

En efecto, la situación dramática, surgida ya en la primera parte del primer episodio, va creciendo y aumentando a medida que la cinta se va desarrollando, y siempre con nuevos valores y mayores complicaciones; tantas son las complicaciones que, aunque como es natural, se advina que al final todo ha de tener una solución satisfactoria, no se prevé, ni por asomo, cual va a ser esta solución. Tan bien urdido está todo y tal es el misterio en que el drama se desenvuelve.

Los finales de episodio, todos ellos están tan bien observados y tal intensidad de tragedia hav-

puesta en ellos, que el ánimo del espectador queda en suspenso en espera del desenredo de situación tan excepcional. No sólo queda el ánimo en suspenso, sino también hondamente impresionado por lo emocionante de la escena.

Lograr interés tan vital es el verdadero secreto de la película de aventuras, y *El rey del radio*, como película de aventuras, cumple este cometido con todas las artes que pueda esperar el espectador más exigente.

El público numeroso, pues, apetente de emociones fuertes, tiene espectáculo propicio en esta cinta. Cada episodio — y son diez — le proporciona gran número de situaciones emocionantes, las cuales culminan en la escena final de modo extraordinario e imponente. El que haya visto el primer episodio no podrá prescindir de ver los siguientes. Le obligará a asistir a su proyección el fuerte interés dramático con que la película está desarrollada, que ata, con las ligaduras de la emoción, al espectador, para que continúe asistiendo al

desenvolvimiento de las interesantes aventuras.

Por otra parte, el protagonista de este film, uno de los grandes artistas con que cuenta la «Universal», sabe representar su papel, en toda ocasión y circunstancia, con una maestría digna de los mayores encomios.

Y los que le secundan no se quedan tampoco en la obscuridad de un papel representado mediocrementemente. Al contrario, todos cada uno en su esfera propia, hacen un trabajo de valía y poniendo en él gran caudal de arte y de inteligencia.

Aparte de todo eso, *El rey del radio* tiene aquel gran interés de que al principio hemos hecho mención. La radiografía está de moda. Se esperan de esa fuerza grandes cosas. Todo lo que ya puede hacerse con ella y todo lo que con ella se espera hacer en el futuro, se nos aparece, con gran claridad y expuesto de modo metódico, en el desarrollo de esta cinta.

No sólo vemos en ella los aparatos ya inventados, poco conocidos de la mayoría de los hom-

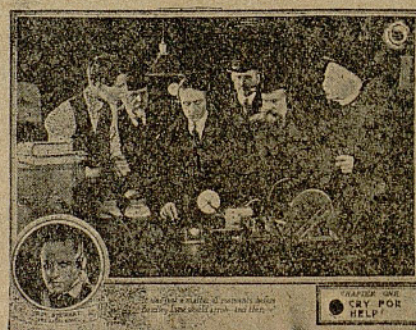
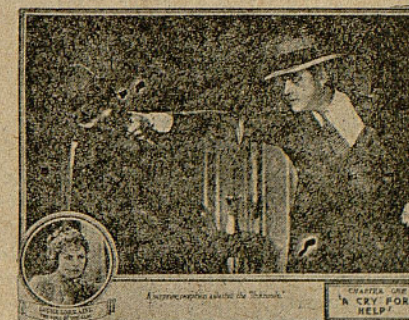
bres, sino también los que se supone se han de ir inventando. Y vemos funcionar todos estos aparatos, tal que si de verdad estuviésemos ante ellos y no como vistos en la pantalla.

Esa claridad y limpieza de la fotografía por que se distingue la marca «Universal», ha logrado, en esta cinta, mayor perfección aun. Así, los aparatos pueden ser observados hasta en sus más ínfimos mecanismos. Constituye esta novedad una gran cosa. Casi nadie conoce las máquinas radiográficas. En *El rey del radio* pueden verse todas; y su funcionamiento; y los resultados asombrosos de su funcionamiento.

Y no sólo de las máquinas ya perfeccionadas, sino de las que se imagina que, con el tiempo, se han de perfeccionar.

Con esa gran cualidad del cinematógrafo consistente en poder simularlo todo, vemos esas máquinas todavía no inventadas, produciendo los resultados que se supone han de producir cuando se inventen.

Curiosa cosa en verdad.



Para los apetentes de aventuras como para los deseosos de estar al corriente de los secretos del radio, esta película ofrece espectáculo del más alto interés.

La «Universal», famosa por sus películas en serie, ha añadido, con esta cinta, un nuevo motivo, a todas luces evidente, para su merecida fama.

protagonista y que se ha revelado como un trágico de grandes dotes y brillantísimo porvenir, es el protagonista (gracias a la cortesía de David W. Griffith con el que está contratado) de esta nueva producción de Goodman.

Mary Carr, «la dulce y sublime madrecita de la pantalla», la creadora del más sentimental de los «roles» en el arte silencioso, tiene a su cargo un importante papel en *Locuras de Juventud*, donde también actúan la talentosa y bella Clara Bow, Mildred Harris de Chaplin, que hace de «vampira» admirablemente; Tiron Powers, el eminente actor de carácter, protagonista de *Pisadas, o el testimonio de un ciego*; Joe King, uno de los más odiados «villanos» cinematográficos; Skeets Gallagher, Jack Richardson y Sam Sidman.

La juventud confunde la pasión con el amor

Según la opinión de Daniel Carson Goodman, el eminente autor y director cinematográfico, profundo psicólogo y hombre de privilegiada inteligencia y cultura, la juventud de nuestros días confunde lastimosamente la pasión, el deseo con el amor.

Goodman, autor y director de fotodramas de calibre de *El mundo se ha vuelto loco*, ¿Qué les pasa a las mujeres? y *Mujeres atolondradas*, ha editado recientemente un magnífico fotodrama intitolado *Locuras de Juventud*, en cuyas escenas presenta con realismo inusitado el éxodo de un joven bueno e inteligente que confundió la pasión con el amor.

En *Locuras de Juventud* vemos cómo un joven y aplicado estudiante se prenda apasionadamente de los encantos físicos de una belleza de cabarets, cómo en su infatuación no se da cuenta de que aquella mujer ni lo quiere ni lo querrá nunca y sólo busca explotarlo y abandonarlo cuando nada pueda ofrecer a su voracidad insaciable. Y vemos cómo la madre y cómo la novia despreciada, qué le adoran, que por él están dispuestas a sacrificar hacienda, reputación y vida, sufren lo indecible al ver que nada pueden hacer para alejarlo de aquella «vampira».

Cegado por completo, el joven

ignora que la mujer que cree amar, tiene un amante, un hombre de brutales y sanguinarios instintos que la maltrata sin piedad, y así cuando la autora de sus días se lo hace saber, no piensa un solo instante que aquello pueda ser cierto y corre a cerciorarse de lo que califica «de horrible calumnia para perder a su amada».

Mas todo es cierto. En los instantes en que llega a las habitaciones de la «pérfida», el amante de ésta en uno de sus diarios accesos la golpea. Ambos hombres se encuentran frente a frente y la lucha sobreviene. Durante la misma, un revólver que lleva el amante sale a relucir y accidentalmente se dispara causando la muerte de su dueño.

Desde este instante, las escenas que a continuación siguen son de una intensidad dramática indescriptible. El argumento de esta obra, de un supremo interés, sencillo pero humano, tiene un desenlace que sorprende al espectador y le hace abandonar el salón, preguntándose si lo que sus ojos acaban de ver ha sido un hecho real o una mera ficción artística.

Charles E. Mac, el «descubrimiento» de Griffith, que en *La calle del ensueño* hiciera su debut; que en *Pasión y retribución*, super joya de la «Universal», fuera el

Artista ex-profesor de Egiptología

Lew Cody es casi siempre ante la pantalla el prototipo del malvado elegante y siniestro.

En la vida privada, si bien continúa siendo elegante, ya no es siniestro, antes al contrario, pues recibe muy amablemente a los reporters cuando van a entrevistarlo; pero evita lo más posible contar episodios de su vida pasada.

Hasta hoy no ha contado a nadie que fué profesor de Egiptología y también de literatura inglesa y que en días aciagos fué vendedor de soda y predicador ambulante, y hubo días en que se moría literalmente de hambre en compañía de Billy de Beck, caricaturista americano que ha logrado ya celebridad.

Lo que, por ejemplo, confiesa fácilmente, es que le gusta mucho el baile y que pasa la mayor parte del tiempo en los «danzings» de moda, cuya vida de animación le entusiasma y en los que encuentra una cuadrilla de amigos que, como él, van a descansar de las fatigas de la escena o del estudio.

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinematografía, pose, caracterización, bailes, esgrima, boxeo y demás sports, para señoritas y caballeros.

Santo Domingo, 7, pral. (entrada por el Teatro Principal de Gracia) todos los días de 4 a 8

Edición de películas con nuestra selección de alumnos debidamente preparados

Hoot Gibson ignora qué harán de él

Hoot Gibson está enfadado porque no puede encontrar una solución a esta pregunta. Y lo que es más, desearía que no le cambiasen el nombre tantas veces.

Hace poco que quisieron llamarle Eduardo y ponían entre paréntesis «Hoot». Este nuevo cambio disgustó tanto al simpático y popular «Cow-boy», que ya no se sintió con bastante energía para protestar cuando le quisieron vestir de frac.

Pecheras planchadas, por muy tías que se pongan, no pueden substituir para un «Cow-boy» su llamativa camisa o juego de damas. Tampoco cae bien este vestuario si tiene que tomar el puesto del pañuelo colorado y de los pantalones de montar.

A Hoot Gibson le parece que algunos directores de la compañía están un poco «tocados», pues según él es una gran tontería el ponerse una placa por delante que impide todo movimiento y un cuello planchado que da la sensación de que le han hecho el lazo o que le están ahorcando.

A todos estos martirios se ha sometido Gibson porque tiene grandes deseos y ambiciones de llegar a ser una estrella cinematográfica.

Cuando el público le vió vestido de la nueva manera ya mencionada, se alzó una voz de indignación, pues aunque querían ver a Hoot, no les gustaba vestido de frac.

Así que otra vez tuvo que volver a las andadas, o sea de «Cow-boy», hasta que Carl Leammle, director de la «Universal», decidió que sus próximas producciones fuesen basadas en el servicio militar.

Empezó por filmar *De mala suerte*, basada en la vida de un marino, y gustó tanto, que los soldados tuvieron celos, y de aquí que se proyectara hacer *El caballero de América* y *El niño mimado*. Pero ¿y nosotros?, se preguntaban los bomberos, pues en esta cinta vemos al simpático Gibson convertido en un perfecto bombero. Y para complacer a éstos, Gibson no tuvo más remedio que hacer *Gancho y Escalera*.

«No sé en qué acabaré», decla-

ra Hoot. «Ahora me hacen hacer las veces de un chauffeur en *Forty Horse Hawkins*, pero creo que tendré un éxito grandioso en mi nueva producción, en la cual hago de «Sheik», de gladiador romano y de Cow-boy.»

«Si acabaran por decidirse en qué role les gusto más, estaría contento.»

Aunque hace de villano, es simpático a pesar de todo

Lew Cody, el magnífico actor cinematográfico, es uno de esos artistas cuya especialidad dentro del cinema ha sido siempre la caracterización de personajes de mala fama, o sea de «villanos»; por esa razón Cody rodó mucho tiempo de estudio en estudio sin lograr, a pesar de que se lo merecía sobradamente, el ascenso a «estrella».

Fué la «Universal Pictures» quien reconociendo los méritos del gran actor, le hizo «estrella», presentándolo como tal en *El hombre mariposa* y otras producciones más, cuyos títulos no recordamos en estos momentos. Terminado su contrato con la «Universal», Cody trabajó algún tiempo sin contrato fijo, hasta que la «Selznick» aseguró sus servicios con un enorme salario semanal, para que actuara como protagonista de la super-especial cinta de dicha compañía: *Ruperto de Hentzau*.

En esta obra, que por un extraño capricho de su autor: Sir Anthony Hope, lleva como título el nombre del «villano», Cody caracteriza al príncipe Ruperto de Hentzau, hom-

bre libertino, de carácter aventurero, revolucionario y conspirador, seductor de irresistible personalidad y fácil palabra, cuyos perversos instintos oculta hábilmente tras una máscara de refinadísima educación y cultura.

Decidnos, queridos lectores y lectoras. ¿No es verdad que Cody, a pesar de todo y por encima de todo, aun en sus mismos papeles de «villano» sin escrúpulos ni conciencia, es un hombre simpático? ¿No es verdad que nunca os ha sido repulsivo?

Y es que Lew Cody es uno de esos tipos de hombre, cuya personalidad es atrayente a pesar de que sus acciones sean repulsivas, de la misma manera que existen personas cuya personalidad es repulsiva y cuyas acciones son casi divinas.

Un chino que se abre paso

Charles Fang, que desempeña el papel de Ken en el film *La columna vertebral*, que edita la «Goldwyn», es un actor chino que se impone cada día más en América, donde su fama tiende a igualar la de Sessue Hayakawa.

Fang es oriundo de Canton, e hizo sus estudios en la Universidad de Columbia. El que le ha lanzado es Rex Ingram, director de escena conocidísimo. El joven chino ha llegado rápidamente a ser considerado como uno de los mejores artistas orientales.



Una bonita escena de la película «La diosa verde».

CINEGRÁFICAS

De cómo se puede morir de formas distintas

Varias clases de muerte terrible han sido ya presentadas ante la pantalla. En el film *El último momento*, uno de los personajes perece ahogado porque no puede retirar su mano del interior de un colosal molusco.

Esta muerte, que se parece algo a la de Milón de Crotona, no fué inventada por la imaginación del director de escena, sino que fué sugerida por Jack Boyle, autor de la novela de la que fué sacado el argumento del film, quien se inspiró en sus recuerdos de reporter. Efectivamente, en los tiempos en que era redactor de un periódico de San Francisco, tuvo ocasión de hacer insertar una nota referente a la muerte de un pescador chino ahogado en circunstancias parecidas.

Moreno está en Tahiti

Antonio Moreno ha vuelto de Tahiti, a donde había ido para filmar *Perdidos y encontrados*. Desde su vuelta siente profunda aversión por las tortugas de mar, a consecuencia de una pequeña aventura que le sucedió una noche en la isla encantadora.

William V. Mong, otro actor de la compañía, que dedica sus ratos de ocio a los placeres de la pesca, había capturado una tortuga de mar de gran tamaño, que se disponía a preparar en sabroso caldo para el día siguiente, y para ello la había puesto a remojar en un caldero en la tienda de campaña en que convivía con Moreno.

Por la noche, después de haber trabajado todo el día, Moreno quiso hacer sus abluciones. Es de adivinar la agradable sensación que resintió su epidermis al entrar en contacto con la piel viscosa de la pesca de su compañero.

Con destino a Italia

Paul Eagler, uno de los mejores operadores de América, especialista en las tomas de vistas

en los films de gran espectáculo, acaba de ser contratado en excelentes condiciones y se dispone a partir de Nueva York a bordo del trasatlántico «Berengaria» con destino a Italia, donde se encuentra ya el estado mayor técnico encargado de la realización de la cinta *Ben-Hur*.

Eagler es el tercer peritofotógrafo contratado por dicha compañía para filmar *Ben-Hur*. Los otros dos, Jhon Hoyle y Silvano Balboni, cuyos nombres son seguramente conocidos por nuestros lectores, se encuentran ya en Italia con el director de escena Charles Brabin, bajo cuya dirección se preparan a fijar ante la pantalla la obra inmortal debida a la pluma de Lew-Wallace.

Un actor de teatro al cinematógrafo

George Farweel, uno de los mejores artistas de teatro americanos, ha sido contratado para filmar un papel importante en una cinta que Marshall Neilan ha empezado a realizar hace unas dos semanas.

Otro asunto de Victor Sjostrom

Victor Sjostrom, el célebre director de escena sueco, cuyo primer film *Nombrad al hombre*, realizado en América tuvo muchísimo éxito, va a filmar otra cinta para la misma compañía.

Ha escogido como tema una novela de amor del escritor inglés Edward C. Boot, titulada *El árbol en el jardín*. La acción se desarrolla en un pueblecito de Inglaterra, y Sjostrom cree poder sacar de esta novela un film muy humano. El fondo de la historia lo constituyen los amores de un joven aristócrata con una muchacha de humilde condición.

Eleonor Boardman en «María la tercera»

Eleonor Boardman será la principal estrella del nuevo film de la «Goldwyn» *María la tercera*, sacado de una novela de Rachel Crothier. La dirección de es-

cena ha sido confiada a King Vidor, y es probable que éste le cambie el título antes de presentarla al público.

Los triunfos técnicos

UN NUEVO EXITO DE JAMES CRUZE

James Cruze, el genial director de la «Paramount Pictures», para la que ha editado numerosas producciones que han obtenido gran aceptación y algunas como *Grandeza de alma* y *Hollywood*, que han sido un éxito en todos sentidos, ha terminado recientemente para la misma compañía la adaptación cinematográfica de la novela histórica *El vagón cubierto*, debida a la pluma del fecundo novelista yanqui Emerson Hough.

En *El vagón cubierto*, Cruze ha empleado todos y cada uno de los átomos de sus energías mentales, ha hecho verdaderas proezas como director.

El noventa y nueve y tres cuartos por ciento de las escenas de esta obra, calificada por la crítica como la más grandiosa, gigantesca e interesante creación fotodramática que se haya editado en el mundo, han sido fotografiadas al natural en nueve Estados de la Unión, cerca de diez mil comparsas, un millar de auténticos guerreros indios, tres millares de actores y actrices de categoría, un millar de mulas, otro millar de caballos, quinientos vagones cubiertos o carros matos, e infinidad de bueyes bisontes, antílopes y otros animales aparecen en sus escenas.

Warren Kerrigan, el eminente actor dramático, cuya fama y popularidad abarca el mundo entero desde hace muchos años, y Lois Wilson la delicada belleza, cuyos talentos han obtenido infinidad de rotundos éxitos en producciones de gran calibre, son las figuras centrales de la obra.

El conjunto: argumento, dirección, interpretación y técnica cinematográfica ha dado por resultado una verdadera joya artística, que merecerá la aprobación de cualquier público ante el que sea proyectada.

El vagón cubierto devolverá la fe en la excelencia de las producciones cinematográficas a los exhibidores y al público, pues ambos se han creído haberla perdido.

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Conoce usted algún procedimiento para limpiar los cabellos postizos?—*María Fé.*

Respuesta: El siguiente da buenos resultados:

Se introducen en «neufalina», después se enjugan mechón por mechón muy suavemente para no desarreglarlos, y se dejan extendidos para perfeccionar el enjugamiento, quitarles todos los olores y darles más gracia.

Pregunta: He oído hablar de un plato de bacalao qué se llama bacalao batido, que no he hallado en ningún tratado de cocina. ¿Cómo se prepara?—*Petra Gussell.*

Respuesta: Conozco la siguiente receta, que con gusto le ofrezco:

Se escoge un trozo de lomo del bacalao, que sea blanco y gordo; se le tiene es remojo cuarenta y ocho horas, mudándole varias veces el agua. Luego se pone a cocer en agua fría, y en el momento de romper a hervir se le quita el agua y se le pone otra fría, hasta que vuelva a hervir otra vez, y entonces se deja cocer a fuego muy suave durante veinte minutos.

Cuando está cocido se le quitan los pellejos negros y las espinas, y se maja en el mortero y se pone en una cacerola, donde se habrá puesto de antemano a calentar un poco de aceite y ajo machacado. Se mueve mucho ra-

to en redondo y siempre del mismo lado, con una euchara de madera, y se va añadiendo muy despacio aceite como para la mayonesa, sin dejar de batir. De cuando en cuando se añade también un poco de leche, hasta que quede muy fino, y entonces se sirve, colocando alrededor patatas cocidas cortadas en ruedas gordas. El aceite que se emplee para este batido ha de ser de muy buena calidad.

Pregunta: Me han dicho que se pueden teñir las flores sin que se marchiten. ¿Es ello posible?—*Ramoncita.*

Respuesta: Sabido es que la ceniza de los cigarrillos es alcalina; pues bien: si se echa un poco sobre una flor encarnada se obtiene un color verde o azul en el sitio tocado por la ceniza. De esta suerte se pueden fabricar flores raras.

Con el indicado procedimiento se obtiene color amarillo en las rosas blancas, lirios etc.; color negro en las flores del fresal; color azul en las aguilañas, malvas y pelargonios; verde en los geranios, hortensias, hierba doncella silvestre, rosas, salvia, tréboles y violetas.

Si se sujeta con un poco de cera en el fondo de un boté una flor de pelarginio tocada con ceniza de cigarrillo y se pone el boté invertido sobre un plato que

contenga un poco de álcali volátil o amoníaco, se obtiene al cabo de media hora una tonalidad azul con motas amarillas y encarnadas.

El respeto de las canas

Lucian Littlefield, actor de la «Goldwyn», desempeñaba últimamente un papel en el cual tenía que llevar una imponente barba blanca.

Después de haberse maquillado en el estudio partió en auto hacia un lugar vecino en que debía tener la toma de vistas. El mismo guiaba el coche y de pronto se encontró bloqueado en un laberinto de coches; Littlefield, poco paciente, empezó a liarse de palabras con el conductor de un camión. La discusión se animó rápidamente y el galán joven se vió de pronto obligado a mostrar su talento pugilístico, pero en el momento en que se disponía a rechazar el ataque de su adversario, tuvo la sorpresa de ver que éste volvía la espalda refunfuñando y diciendo: «mientras volvía hacia su camión: «Dé usted las gracias a sus canas de que no le haya partido la cara».

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

IMPRENTA COSTA: ALAZO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana, de manera sintética, para poderlo dar en un número corriente, al alcance de todos los bolsillos por su módico precio, el argumento de la película de serie, en diez episodios, titulada **El rey del radio**, una de las cintas que más llamarán la atención de los aficionados a las películas de aventuras.

Ocurren, en efecto, en este film, las aventuras más emocionantes, las cuales culminan siempre al final de los episodios, con el atractivo, por otra parte, de que hasta la terminación no se adivina el desenredo de la acción, complicada y muy bien urdida.

El argumento que publica **Novela Popular Cinematográfica**, de acuerdo con la película, mantiene el interés hasta su última página.

No deje de comprar este número de la popular revista. Coleccionándola, reunirá los argumentos de las mejores obras de la pantalla.

Hace dos semanas **Novela Popular Cinematográfica** publicó el argumento, en número extraordinario, de **La rosa de Flandes**, la gran interpretación de Raquel Meller, que todos deben comprar y coleccionar.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Y así, en un idilio permanente, iban estrechándose más y más aquellas dos almas afines que parecían haber nacido la una para la otra.

III

Fué en uno de los teatros de Piccadilly Circus donde vió Norah anunciado el nombre de Ponisowsky. Dilatáronse las pupilas de sus bellísimos ojos ante la visión que tenía ante ella.

Ponisowsky aparecía vestido de fauno en un gran cartel de bailes rusos. Sus ojos azules, sus cabellos rojos, encendidos, su tez tostada dábale un aspecto diabólico que hizo sonreír a Norah. Y no obstante, aquel Ponisowsky que tenía ante ella, ataviado de tan anormal modo, era el Ponisowsky que había conocido en Moscou, rígido y orgulloso en su brillante uniforme de oficial del Zar.

No pudo ella contener su impaciencia y penetró en las oficinas del teatro. Allá le dijeron que Ponisowsky y algunos otros artistas de los «bailes» habitaban en uno de los pequeños hoteles de White Hall. Y Norah, dominada por un vivísimo deseo de ver a aquel antiguo amigo, partió como una flecha en un taxímetro.

¡Qué alegría tan exuberante la de Ponisowsky cuando la vió! Se deshacía en zalemas, en galanterías, en caricias de dicción. Ahora, vestido a la europea, no era el fauno del cartel de Piccadilly, pero tenía siempre su rostro, sus pupilas azules, lo encendido de su tez, un cierto gesto diabólico y a la vez atractivo.

—¿Recuerdas, recuerdas?—suspiró ella.—¡Oh, aquellos tiempos!

—¡Aquellos tiempos!—gimió él, repentinamente entristecido.

Vibraron en la imaginación de ambos los días de antaño. En él, el brillante uniforme de oficial imperial, las fiestas en palacio, las grandes representaciones de bailes y de ópera en el teatro Imperial. Todo aquel mundo de oro y pedrería perdido para siempre, esfumado en la lejanía, con esa suave facilidad con que huye de la pipa la voluta azul. En ella, también sus días de ostentación volvieron. Recordó a Ponisowsky cortejándola, a la caza de sus millones. Hija única, representaba un excelente partido. ¡Todo huyó! ¡Todo! ¡Para siempre! ¡Para no volver! Seres que nacieron para los sueños de opulencia, en cunas de nobles, y que vivían, al día, en mansiones de humildes.

Ponisowsky, al derrumbarse el Imperio, no se amedrentó demasiado. Era lo bastante audaz para

abrirse paso, y sus grandes conocimientos y aficiones en el Teatro Imperial, su amistad con muchas de las más maravillosas bailarinas del mundo, su propia afición al baile, le dieron una oportunidad para crearse una situación en la vida. El no podía trabajar. Tenía una idea elevada y aristocrática de sus destinos, y aunque se resignaba a haber perdido su jerarquía, no estaba dispuesto a perder sus buenas costumbres. Sus manos blancas, pulidas, de uñas de mujer; su rostro pulcramente afeitado y cuidado con el esmero de una princesa; sus músculos fuertes, educados diariamente en el ejercicio metódico, no perdieron, en la nueva situación, su prestigio.

La danza, según Ponisowsky, era una actividad mística y casi divina y en ella halló la noble especulación que necesitaba.

En los primeros meses, Ponisowsky, como otros tantos oficiales rusos que se desmoronaron con la revolución, hubo de ocuparse, para ganar el pan con el sudor de su frente, tensa y límpida como la de una estampa, en limpiar las calles. Con otros camaradas antiguos había movido la pala y clavado el pico en la nieve endurecida por el frío, para desembarazar las vías públicas. Sus brazos, mórvidos y fuertes, de músculos de acero, pavonados como un rico trabajo de escultura de bazar, hicieron saltar la nieve alegremente.

Después, Ponisowsky pudo huir a Varsovia y de allá al continente. En Londres agrupó a su alrededor los restos del naufragio del Teatro Imperial y organizó una magnífica comparsa de bailes rusos, que visitó a América, haciendo una optimista campaña. Daban saltos exagerados en los escenarios de todo el mundo, vistiéndose de rojo y verde y lanzando alaridos que asombraban a las gentes. Los públicos de todos los países aplaudían a rabiarse las piruetas de aquel famoso rojo, en cuyo rostro de amapola vivían las más íntimas inquietudes. Nadie podía pensar que muchos de los artistas que se retorcián al compás de la orquesta habían paseado sus cuerpos enfundados en jerárquicos hábitos por los palacios de la ciudad de Pedro el Grande.

—¡Oh, Norah!—exclamó Ponisowsky.—Ven; te voy a presentar...

Y la llevó a una habitación de aquel pequeño hotel de White Hall.

—¿Véis esta dama?—dijo al entrar Ponisowsky, dirigiéndose a una docena de personas.—Es Nora Natkiewicz, la hija del poderoso potentado de Moscou.

(Seguirá)

ller y a la solitud de su cuartucho apreciaba más, era la vida de familia, el sincero afecto que había hallado cerca de aquellos extranjeros.

Habíanse llegado a ella sin haberle preguntado nada, ya que su fortuna les ponía al margen de cálculos interesados. Renée comprendía que el americano la tomaría cuál era, sin preocuparse de su dote ni su cuna, solamente interesado en labrar su felicidad.

Y Renée pensaba que si se veía obligada a renunciar el dulcísimo sentimiento que le hacía pensar en Gerardo, tendría al menos, cerca de ella, un amor sincero, con el cual podría contar.

La simpatía que sentía por Nelson se transformaría con el tiempo en sólido afecto, y si los hijos venían a alegrar su hogar, servirían de lazo indisoluble para unir las dos almas.

Renée estaba decidida.

Aquella noche misma, cuanto antes, hablaría con Nelson. Le haría sus más íntimas revelaciones. Le diría lo que hasta entonces había guardado en secreto riguroso.

Le hablaría de su nacimiento, ignorado y misterioso; de su pasado de trabajo y de pobreza. Constituiría ello una prueba con la que mediría la profundidad del cariño del americano.

Renée pensó que había llegado el momento de volver a reunirse con sus amigos, que seguramente andarían buscándola.

Con paso lento abandonó la penumbra, entrando en la zona iluminada.

Pasaba junto a las alegres mesas en las que reinaba el bullicio, promovido por la dudosa sociedad en que antes reparara, cuando un nombre que llegó a sus oídos la hizo estremecer.

—¡Gerardo! ¡Gerardo!—gritaban varias voces a la vez.—¡Un *toast* a tu matrimonio fallido, a la alegre vida de soltero!

Un joven se levantó, riendo, y con una copa de espumoso champaña en la mano, saludó a sus compañeros de mesa y dijo:

—Bebo, queridos amigos, por mi libertad recobrada. Bebo por...

Sus ojos se posaron en Renée, cuyo vestido blanco aparecía como una mancha en la obscuridad de la noche.

—...Bebo por la divinidad que atraviesa por mi camino.

Inmediatamente las miradas más o menos vacilantes de los comensales se posaron en la joven.

Renée se estremeció como si acabara de sufrir una ofensa. Lanzó una mirada de desdén sobre el que había hablado.

¡El! ¡El, Gerardo!

Su cara adquirió expresión de dureza, de frío desprecio, y siguió su camino, digna, sin volver la cabeza.

La escena duró apenas diez segundos.

A Gerardo de Roscoët—era él, en efecto—no se le escapó nada de la mímica de la joven.

Comprendió que, llevado por el ambiente de loca alegría que respiraba y acaso por las repetidas libaciones, acababa de ofenderla con una falta de tacto del que se daba perfecta cuenta.

Y contrariado, molesto consigo mismo, se sentó sin corresponder a las calurosas aclamaciones de sus alegres acompañantes.

Apenas atravesado el dintel de la puerta, Renée, sintiéndose el corazón horriblemente oprimido, a medias aturdida y desfalleciente, se detuvo un instante antes de penetrar en los salones.

Pensamientos confusos flotaban en su espíritu.

¡El! ¡Aun él! ¡Y en el momento preciso en que, dueña de su destino, se disponía a decidir sobre el mismo empeñando su palabra!

¡Gerardo! Encontrarlo nuevamente ¡y en qué forma! ¡El, que había ocupado sus castos sueños de muchacha! Su gentil defensor, su Don Quijote desconocido, no era, después de todo, más que un joven como tantos que se contentaba con los bajos placeres que proporcionan las mujeres del vicio y las orgías...

¡Qué desilusión!

¡Y era por él que había estado a punto de renunciar al amor de un hombre bueno y honrado!

Dos lágrimas de vergüenza asomaron a sus ojos.

La voz de Nelson Clarke, cerca de ella, la hizo salir de su abstracción, pues había olvidado el lugar donde se hallaba.

—Miss Renée—dijo dulcemente el americano,—¿qué hace usted aquí sola? La estoy buscando desde hace tiempo... ¡Qué pálida está usted, *dear*! Apóyese en mi brazo. Temo que se enfríe...

La joven tuvo tiempo de serenarse.

El gesto de afectuosa solicitud de Nelson la hizo comprender toda la dulzura de sentirse protegida por un corazón leal, por un ser fuerte...

Posó sus ojos, aun humedecidos, en él, y con dulce sonrisa exclamó:

—Gracias, querido Nelson. No tengo frío. ¿Quiere usted que demos un paseo por la playa? Deseo hablarle.

Emocionado, tan pálido como ella, el americano se inclinó sin responder y en silencio descendieron a los floridos jardines, sobre los que la luna y las estrellas proyectaban su pálida luz.

—He aquí—terminó Renée poco después—todo lo que conozco de mí misma, que es bien poco. Vendré a usted sola, completamente sola, amigo mío, si persiste usted en que yo sea su esposa. Ni padre ni ma-

ternezas sentimentales que su encuentro con un extranjero la habían hecho sospechar.

Sentía profundamente que esta viva atracción, o sea el amor, no tenía nada de común con la amistad tranquila que sentía por Pedro.

La gracia amable, las atenciones delicadas del joven habían dado a sus relaciones cierto matiz de flirt, pero ella prestaba distraídamente oídos a tales cumplidos sin que éstos hallasen el menor eco en su corazón.

No: el flirt no era el amor ni podría nunca reemplazarle.

Renée suspiraba pensando en el abandono de su libertad, y sus legítimas aspiraciones a amar y ser amada no serían compensadas con la satisfacción de poseer un esposo cariñoso que estaría siempre expuesto a perder...

Quedábale el americano.

En dos meses de intimidad la joven había podido apreciar la sinceridad y la fuerza del sentimiento que le hacía aproximarse a ella. Ella estábale por tal motivo reconocida.

Lo que más apreciaba Renée en la cariñosa hospitalidad de los Clarke, no eran las costumbres propias de una vida sin preocupaciones ni estrecheces económicas que da la posesión de grandes riquezas, vida a la cual se había adaptado maravillosamente.

No era la espléndida villa, suntuosa y alegre, con sus jardines bañados por el mar, ni el lujoso automóvil en el que Nelson las paseaba a través de las carreteras agrestes de Normandía, ni los pequeños detalles de una existencia feliz, en la que los menores deseos se convierten en realidades.

No: lo que la hija de las montañas, que conservaba el recuerdo de haber corrido, los pies desnudos, por los bosques frondosos de su país de infancia; lo que la antigua obrera sujeta al trabajo penoso del ta-

¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación.- Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S.A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Dídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

